

Título: El poder del Espíritu Santo

Escritura: Romanos 8:1-17

Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. Romanos 7:14-25 nos enseñó acerca de la inutilidad que encontrará cada cristiano al tratar de agradar a Dios con sus propias fuerzas. El esfuerzo humano, incluso el de los redimidos, no puede satisfacer las normas de Dios.
- b. Anteriormente, hemos aprendido que no hay nada malo en la Ley de Dios. Es perfecta. Entonces, el problema está en nosotros como registra Pablo, quien, frustrado por la falta de crecimiento santificador debido a la incapacidad del esfuerzo humano, clama:
 - i. **Romanos 7:21-24** Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. (22) Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, (23) pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. (24) ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?
 1. Amados, este ha sido muchas veces mi clamor, y estoy seguro que ha sido el de ustedes también. Queremos hacer el bien, pero terminamos haciendo precisamente lo que no queríamos hacer. Nuestro ser interior quiere agradar a Dios, pero el poder para hacerlo no está al alcance del ser humano.

- c. Sin embargo, hay otra experiencia que también pertenece a todo cristiano, y está descrita en **Romanos 8:1** Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.
- i. Los cristianos han sido colocados fuera del alcance de la condenación de Dios. La condenación sobre la que escribe Pablo se refiere al juicio final, el derramamiento de la ira de Dios, o lo que las Escrituras describen como condenación.
 1. Vivimos en una época en la que la gente se ríe de la idea de un Dios iracundo. Incluso dentro de la iglesia, algunos creen que no hay lugar para la condenación, pero la Biblia enseña claramente la certeza de la condenación eterna.
 - ii. Lo que Pablo está diciendo es que **no hay condenación para los que están en Cristo Jesús porque no andan según la carne sino según el Espíritu**. En otras palabras, cuando nos damos cuenta de la inutilidad de la santificación por el esfuerzo humano, el cristiano se entrega a Dios el Espíritu Santo, y por el poder del Espíritu, somos aliviados y consolados.
 1. Entonces, la inutilidad de la santificación por el esfuerzo humano es eliminada por la realidad de la santificación por el poder del Espíritu.

2. El incrédulo debe temer la condenación, pero el creyente tiene la seguridad de la salvación de Dios.
- d. Entonces, en el versículo uno, Pablo introduce el gran tema de Romanos 8: la obra del Espíritu Santo al efectuar la santificación de los santos, y contrasta esto con la impotencia del incrédulo.
 - i. El capítulo 8 se centra en Dios el Espíritu Santo. Hasta ahora, el Libro de Romanos sólo ha mencionado la obra gloriosa del Espíritu unas pocas veces. ¡Aquí, en el capítulo 8 menciona al Espíritu Santo veinte veces!
 - ii. Para el creyente, espero que nuestro estudio de este capítulo nos permita vivir cada vez más en el poder del Espíritu Santo, de modo que la frustración expresada en el capítulo 7 sea cada vez menos nuestra experiencia. Para los incrédulos, esperamos además que ese mismo Espíritu los convierta hoy.

2. Versículos 2-4: El Espíritu Santo

- a. El versículo 2 presenta la obra del Espíritu Santo para traer la liberación: **Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.** En otras palabras, estábamos bajo el antiguo principio del pecado y la muerte, pero el nuevo principio de vida ha trascendido el viejo. En Cristo, el creyente es libre.
- b. El antiguo principio nos mostró nuestro pecado, lo avivó de modo que pecáramos aún más y luego nos llevó a la condenación. Pero el nuevo principio nos

libera. La muerte eterna ha sido reemplazada por la vida eterna.

- i. Esto es cierto debido a la obra del Espíritu Santo, a quien Pablo gloriosamente llama **Espíritu de vida**.
 - ii. Este título nos recuerda de la primera mención del Espíritu en el capítulo inicial del libro del Génesis. Es aquí donde el Espíritu hizo surgir la creación de la nada. En Romanos, el mismo Espíritu de Dios **da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen** (Romanos 4:17b).
- c. Este **Espíritu de vida** realiza la obra de Dios Padre, asegurando nuestra liberación.
- i. Leemos en el versículo 3 Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne,,
- d. La Ley mantuvo su estándar perfecto pero no pudo capacitarnos para vivir de acuerdo con ese estándar debido a la debilidad de nuestra carne.
- i. Como nuestra carne era inadecuada, Dios envió a Cristo **enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado**. Pablo fue muy cuidadoso con sus palabras aquí. No dijo que Cristo vino en carne de pecado porque eso implicaría pecado en Cristo. Tampoco dijo la semejanza de carne porque eso implicaría que Cristo sólo parecía estar en la carne. Dijo **semejanza de carne de**

pecado porque Cristo tomó carne de hombre sin hacerse pecador.

1. El autor de Hebreos nos dice que Jesucristo es como nosotros en todos los aspectos excepto en uno. Él está sin pecado.
 2. Cuando Jesús fue a la cruz, lo último que le preocupaba era el castigo de los romanos. Fue a la cruz para recibir un castigo mucho mayor del Padre para eliminar nuestros pecados. ¡Cristo hizo eso en Su carne!
 3. Ese es el pensamiento aquí. Debido a que el Hijo fue condenado en lugar de los elegidos, no hay condenación para el pueblo de Dios.
- e. Lo que esto significa para nosotros se da de entender en el versículo 4, **para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**
- i. Dios crea una nueva humanidad **caracterizada por caminar según el Espíritu (junto al Espíritu)**. Esta nueva humanidad, a través de su unión con Cristo, que nunca pecó en la carne, es infundida por el Espíritu con el poder de vivir de manera agradable a Dios.
 1. ¡Lo que no pudimos hacer con nuestro propio esfuerzo, el Espíritu lo logra a través de Su poder! Somos salvos y podemos caminar en obediencia santificadora mientras caminamos con el Espíritu.
 - ii. Todo lo que la Ley requería ahora se realiza en las vidas de aquellos a quienes el Espíritu Santo controla.

iii. Amados, cuando los cristianos cedemos al poder del Espíritu Santo, somos liberados. Ya no tenemos que pecar. A través del Espíritu Santo, se nos comunica la virtud, la perfección y el poder de la vida de Cristo. De hecho, guardamos la Ley de Dios desde el corazón. Ahora amamos a Dios con todo nuestro corazón y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así como el **Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas**, con poder, ahora llama a una nueva creación, ¡el Espíritu Santo nos llamó a la libertad!

3. Versículos 5-8: La Mente Espiritual y la Mente Carnal:

- a. El versículo 5 nos dice **que los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.**
 - i. Las personas en la carne son incapaces de obedecer la ley, así que cuando consideran la ley como un medio de salvación, están alcanzando a lo imposible.
- b. Pablo continúa exponiendo el contraste entre la vida en la carne y la vida en el Espíritu, entre el viejo hombre y el nuevo hombre, dándonos más características de cada uno.
 - i. Primero, **los que viven según la carne ponen su atención en las cosas de la carne** (v. 5). La persona no regenerada sólo puede pensar en cosas terrenales y carnales.

- ii. En segundo lugar, **los que viven según la carne tienen una mentalidad carnal**, y esto lleva a la **muerte** (v. 6). La carnalidad mata al pecador no regenerado.
- iii. En tercer lugar, **los que viven según la carne no pueden estar sujetos a la ley de Dios** (v. 7).
 - 1. ¿Por qué el hombre natural odia a Dios? ¿Por qué tienen una mente degradada (1:28)? La razón es la ley de Dios. El hombre está en guerra con Dios.
 - a. Siempre que queremos hacer nuestra propia voluntad, expresar nuestros apetitos y vivir nuestras preferencias, demostramos la profundidad de nuestra naturaleza desobediente.
- iv. Cuarto, **los que viven según la carne no pueden agradar a Dios** (versículo 8). Ésta es la devastadora conclusión de Pablo.
 - 1. El hombre no incrédulo no puede hacer **nada para agradar a Dios**. Mientras el hombre esté en la carne, lo único que recibirá de Dios es la ira de Dios.
- v. Debemos recordar el contexto aquí: **Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu** (v. 1). Por tanto, los que no andan según el Espíritu, los que no están en Cristo Jesús, no hay más para ellos que condenación. Esa es la única consecuencia posible para una vida definida por una mentalidad de la carne, una en la que la mente

está en guerra con Dios y con su ley y no quiere ser gobernada por Su soberana majestad.

4. Versículos 5-17: Cuatro de los dones liberadores del Espíritu Santo a los elegidos de Dios:

a. Primero, el Espíritu Santo les da a los elegidos de Dios una nueva mentalidad. Los versículos 5-8 describen dos formas de pensar, una sin Cristo y la otra con Cristo.

i. La mentalidad de quienes no tienen a Cristo tiene características distintas: muerte, hostilidad hacia Dios e incapacidad de sujetarse a Dios o agradecerle. Estas características gobiernan la vida del pecador y cómo se comportará y creará.

1. **1 Corintios 2:14** Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se discernen espiritualmente.

ii. Por otro lado, **la mente puesta en el Espíritu es vida y paz** (versículo 6).

1. Lo que Pablo dice aquí es inmensamente importante porque nuestra forma de pensar marca la diferencia en la vida diaria. Todos nosotros, cualquiera que sea nuestro estado espiritual, vivimos en un mundo sacudido por tormentas. Pero sabemos que la lluvia cae sobre justos e injustos. Nuestra forma de pensar determinará no sólo la eternidad sino también la calidad de nuestras vidas ahora.

- b. Segundo, el Espíritu Santo da un nuevo sentido de vida.
- i. Nosotros los creyentes tenemos el **Espíritu de Cristo** (versículo 9), el **Espíritu Santo** que mora en nosotros. A medida que el Espíritu Santo nos llena, nos llenamos de la naturaleza de Jesús y nuestras vidas se parecen cada vez más a la suya.
- c. El tercer elemento que nos da el Espíritu Santo es una nueva obligación.
- i. Versículos 12-13: Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne. (13) Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán.
 - ii. Pablo se da cuenta de que, aunque todos tenemos el privilegio de vivir una vida cristiana victoriosa a través **del Espíritu Santo**, no todos seguiremos automáticamente la voluntad de Dios. Por tanto, nos exhorta a vivir por el Espíritu. Día tras día, somos constantemente tentados a seguir la carne, y es por eso que Pablo nos anima a **hacer morir las obras de la carne**.
- d. Por último, el Espíritu Santo nos da una nueva identidad (versículos 14-16).
- i. La identidad que nos da el Espíritu es la de ser hijos e hijas de Dios. El versículo 16 nos dice que **el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios**. Pablo llama al Espíritu Santo el **Espíritu de adopción**.
 - ii. ¡Somos hijos de Dios de la manera más real! Tan intensa es la realidad de nuestra adopción que se

nos da el derecho de orar: "**¡Abba! ¡Padre!**" La palabra aramea "**Abba**", que significa "Querido Padre" y tiene el mismo sentido en el que podríamos llamar a Dios "Papá" o "Papi". Los judíos nunca usaron esta palabra aramea para dirigirse a Dios, ni la usan hoy. En el Nuevo Testamento, sólo Jesús la usó, y esto sin duda fue considerado escandaloso por sus enemigos. La usó en Getsemaní cuando oro: "**¡Abba, Padre! Para Ti todas las cosas son posibles; aparta de Mí esta copa, pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras**"

- iii. Y aquí en Romanos 8, la obra del Espíritu Santo hace posible que clamemos: "**¡Abba, Padre!**" **Gálatas 4:6** Y porque ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones, clamando: «¡Abba! ¡Padre!
 1. Este es el llanto de un niño desesperado.
- iv. ¿Puede haber algo más hermoso en este mundo tan frío? Jesús, a través del Espíritu, nos ha dado su propio nombre especial para Dios el Padre, y se ha convertido en nuestro clamor natural a un Padre amoroso. Amados, ¿no hay nada mejor que podamos ofrecer a un mundo solitario que la adopción en la familia de Dios!
 1. Recuerde, hoy muchos nunca han conocido una relación significativa con un Padre terrenal. Hoy, a través del Evangelio, Dios se ofrece como Padre a todos los que vienen a él a través de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo. No deje este lugar sin

entregarse a Dios y sin tener la capacidad de llamarle: “¡**Abba, Padre!**”

- v. El texto describe las claves para la victoria personal en este mundo como 1) experimentar la renovación del Espíritu Santo y 2) vivir según el Espíritu. ¡Que todo esto sea nuestro hoy y para siempre!

5. Conclusión:

- a. Amados, la vida nueva, efectuada por el Espíritu Santo, es de suma importancia. Pablo escribe **ustedes no están en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en ustedes** (v. 9).
 - i. Hay una condición para la salvación: el Espíritu Santo de Dios debe morar en nosotros. Comprender la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es de vital importancia para una comprensión bíblica del cristianismo.
 - ii. No podemos ser cristianos a menos que el Espíritu Santo nos regenere y cambie nuestros corazones de piedra en corazones de carne.
 - iii. Como Jesús le dijo a Nicodemo, **a menos que un hombre nazca del Espíritu, ni siquiera puede ver el reino de Dios, y mucho menos entrar en él.**
 - iv. El Espíritu entra y habita en cada persona en quien él regenera, garantizando la redención futura para todos aquellos en quienes habita. Él sella a los redimidos contra el día del juicio. Somos firmados, sellados y liberados cuando nacemos del Espíritu.

- v. Seguiremos luchando contra el pecado continuo, pero si el Espíritu está en nosotros, no estamos en la carne. Estamos en el Espíritu, en Cristo, y la bendita promesa de no condenación se aplica a nosotros.
- b. Pablo nos recuerda que **si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él** (v. 9).
 - i. Si el Espíritu Santo no mora en usted, si no ha renacido, usted no pertenece a Cristo. Amados, no puede haber salvación fuera de Jesucristo. ¡Que el Espíritu le haga capaz de venir a Él!

6. Bendición

- a. **Juan 16:7** Pero Yo les digo la verdad: les conviene que Yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.

Lectura pública de las Escrituras **Juan 16:4-15**